

DAVID HUME, *Investigación sobre el entendimiento humano*

Sección VII, parte 2

Sobre la idea de conexión necesaria

[En los casos particulares, en toda naturaleza un suceso sigue a otro, pero nunca podemos observar un vínculo entre ellos]

Hemos de apresurarnos por llegar a una conclusión en esta cuestión, que ya se ha prolongado excesivamente. En vano hemos buscado la idea de poder o conexión necesaria en todas las fuentes de las que podíamos suponer se deriva. Parece que en casos aislados de la actividad (operation) de cuerpos jamás hemos podido, ni siquiera en el más riguroso examen, encontrar más que el que un suceso sigue a otro, sin que seamos capaces de comprender la fuerza o poder en virtud del cual la causa opera, o alguna conexión entre ella y su supuesto efecto. La misma dificultad se presenta al examinar (contemplate) las operaciones de la mente sobre el cuerpo: observamos que el movimiento de este sigue el imperativo de la primera, pero no somos capaces de observar o representarnos (conceive) el vínculo que une movimiento y volición, o la energía en virtud de la cual la mente produce este efecto. La autoridad de la voluntad sobre sus facultades e ideas no es tampoco más inteligible. De modo que en conjunto no se presenta en toda la naturaleza un solo caso de conexión que podamos representarnos (conceivable). Todos los acontecimientos parecen absolutamente sueltos y separados. Un acontecimiento sigue a otro, pero nunca hemos podido observar un vínculo entre ellos. Parecen conjuntados, pero no conectados. Y como no podemos tener idea de algo que no haya aparecido en algún momento a los sentidos externos o al sentimiento interno, la conclusión necesaria parece ser la de que no tenemos ninguna idea de conexión o poder y que estas palabras carecen totalmente de sentido cuando son empleadas en razonamientos filosóficos o en la vida corriente.

[Cuando un suceso está siempre y en todos los casos unido a otro, a uno lo llamamos causa y al otro efecto]

Pero aún queda un modo de evitar esta conclusión y una fuente que todavía no hemos examinado. Cuando se nos presenta un objeto o suceso cualquiera, por mucha sagacidad y agudeza que tengamos, nos es imposible descubrir, o incluso conjeturar sin la ayuda de la experiencia, el suceso que pueda resultar de él o llevar nuestra previsión más allá del objeto que está inmediatamente presente a nuestra memoria y sentidos. Incluso después de un caso o experimento en que hayamos observado que determinado acontecimiento sigue a otro, no tenemos derecho a enunciar una regla general o anticipar lo que ocurrirá en casos semejantes, pues se considera acertadamente una imperdonable temeridad juzgar todo el curso de la naturaleza a raíz de un solo caso, por muy preciso y seguro que sea. Pero cuando determinada clase de acontecimientos ha estado siempre, en todos los casos, unida a otra, no tenemos ya escrúpulos en predecir el uno con la aparición del otro y en utilizar el único razonamiento que puede darnos seguridad sobre una cuestión de hecho o existencia. Entonces llamamos a uno de los objetos causa y al otro efecto. Suponemos que hay alguna conexión entre ellos, algún poder en la una por el que indefectiblemente produce el otro y actúa con la necesidad más fuerte, con la mayor certeza.

[La idea de conexión necesaria entre causa y efecto surge en la imaginación por la costumbre o rutina]

Parece entonces que esta idea de conexión necesaria entre sucesos surge del acaecimiento de varios casos similares de constante conjunción de dichos sucesos. Esta idea no puede ser sugerida por uno solo de estos casos examinados desde todas las posiciones y perspectivas posibles. Pero en una serie de casos no hay nada distinto de cualquiera de los casos individuales que se suponen exactamente iguales, salvo que, tras la repetición de casos similares, la mente es conducida por hábito a tener la expectativa, al aparecer un suceso, de su acompañante usual, y a creer que existirá. Por tanto, esta conexión que sentimos en la mente, esta transición de la representación (imagination) de un objeto a su acompañante usual, es el sentimiento o impresión a partir del cual formamos la idea de poder o de conexión necesaria. No hay más en esta cuestión. Exáminese el asunto desde cualquier perspectiva. Nunca encontraremos otro origen para esa idea. Esta es la única diferencia entre un caso del que jamás podremos recibir la idea de conexión y varios casos semejantes que la sugieren. La primera vez que un hombre vio la comunicación de movimientos por medio del impulso, por ejemplo, como en el choque de dos bolas de billar, no pudo declarar que un acontecimiento estaba conectado con el otro, sino tan solo conjuntado con él. Tras haber observado varios casos de la misma índole, lo declara conexonados. ¿Qué cambio ha ocurrido para dar lugar a esta nueva idea de conexión? Exclusivamente que ahora siente que estos acontecimientos están conectados en su imaginación y fácilmente puede predecir la existencia del uno por la aparición del otro. Por tanto, cuando decimos que un objeto está conectado con otro, solo queremos decir que han adquirido una conexión en nuestro pensamiento y originan esta inferencia por la que cada uno se convierte en prueba del otro, conclusión algo extraordinaria, pero que parece estar fundada con suficiente evidencia. Tampoco se debilitará esta a causa de cualquier desconfianza general en el entendimiento o sospecha escéptica en lo que respecta a las conclusiones que sean nuevas y extraordinarias. Ninguna conclusión puede resultarle más agradable al escepticismo que la que hace descubrimientos acerca de la debilidad y estrechos límites de la razón y capacidad humanas.

[Podemos decir por la costumbre que a toda causa le sigue un efecto. Pero no tenemos idea alguna sobre esta conexión]

¿Y qué ejemplo más fuerte que el presente puede presentarse de la debilidad e ignorancia sorprendentes del entendimiento? Pues si nos importa conocer perfectamente alguna relación entre objetos, con toda seguridad es la de causa y efecto. Solo gracias a ella podemos alcanzar alguna seguridad sobre objetos alejados del testimonio actual de la memoria y de los sentidos. La única utilidad inmediata de todas las ciencias es enseñarnos cómo controlar y regular acontecimientos futuros por medio de sus causas. En todo momento, pues, se desarrollan nuestros pensamientos e investigaciones en torno a esta relación. Pero tan imperfectas son las ideas que nos formamos acerca de ella, que nos es imposible dar una definición justa de causa, salvo la de que es aquello que es sacado de algo extraño y ajeno. Objetos similares siempre están conjuntados con objetos similares. De esto tenemos experiencia. De acuerdo con esta experiencia, podemos, pues, definir una causa como un objeto seguido de otro, cuando todos los objetos similares al primero son seguidos por objetos similares al segundo. O en otras palabras, el segundo objeto nunca ha existido sin que el primer objeto no se hubiera dado. La aparición de una causa siempre comunica a la mente, por una transición habitual, la idea del efecto. De esto también tenemos experiencia. Podemos, por tanto, de acuerdo con esta experiencia, dar otra definición de causa y llamarla un objeto seguido por otro y cuya aparición siempre conduce al pensamiento a aquel otro. Aunque ambas definiciones se apoyan en circunstancias extrañas a la causa, no podemos remediar este inconveniente o alcanzar otra definición más perfecta que pueda indicar la dimensión (circumstance) de la causa que le da conexión con el efecto. No tenemos idea alguna de esta conexión, ni siquiera una noción distinta de lo que deseamos conocer cuando nos esforzamos por representarla (conception). Decimos, por ejemplo, que la vibración de una cuerda es causa de determinado ruido. Pero ¿qué queremos decir con esta afirmación? Queremos decir o que esta vibración va seguida por este ruido y que todas vibraciones similares han sido seguidas por ruidos similares, o que esta vibración es seguida por este ruido que, con la aparición de la una, la mente se anticipa a los sentidos y se forma inmediatamente la idea de la otra. Podemos considerar esta relación de causa y efecto bajo cualquiera de estas dos perspectivas, pero más allá de estas no podemos tener idea de aquella.

[Recapitulación de los razonamientos de la sección VII y conclusiones]

Recapitulemos los razonamientos de esta sección: toda idea es copia de alguna impresión o sentimiento precedente, y donde no podemos encontrar impresión alguna, podemos estar seguros de que no hay idea. En todos los casos aislados de actividad (operation) de cuerpos o mentes no hay nada que produzca impresión alguna ni que, por consiguiente, pueda sugerir idea alguna de poder o conexión necesaria. Pero cuando aparecen muchos casos uniformes y el mismo objeto es siempre seguido por el mismo suceso, empezamos a albergar la noción de causa y conexión. Entonces sentimos un nuevo sentimiento o impresión, a saber, una conexión habitual en el pensamiento o en la imaginación entre un objeto y su acompañante usual. Y este sentimiento es el original de la idea que buscamos. Pues como esta idea surge a partir de varios casos similares y no de un caso aislado, ha de surgir del hecho por el que el conjunto de casos difiere de cada caso individual. Pero esta conexión o transición habitual de la imaginación es el único hecho (circumstance) en que difieren. En todos los demás detalles son semejantes. El primer caso que vimos, el de movimiento comunicado por el choque de dos bolas de billar –para volver a este obvio ejemplo–, es exactamente similar a cualquier caso que en la actualidad puede ocurrirnos, salvo que no podríamos inicialmente inferir un suceso de otro, lo cual podemos hacer ahora tras un curso tan largo de experiencia uniforme. No sé si el lector comprenderá con facilidad este razonamiento. Temo que si multiplicara palabras sobre él, o lo expusiera desde una variedad mayor de perspectivas, se haría más oscuro e intrincado. En todo razonamiento abstracto hay un punto de vista que si por fortuna podemos alcanzarlo nos aproximamos más a la exposición del tema que con la elocuencia y dicción más exuberante del mundo. Hemos de intentar alcanzar este punto de vista y guardar las flores de la retórica para temas más adaptados a ellas.

DAVID HUME, *Investigación sobre el entendimiento humano*, sec. VII, parte 2, Alianza Editorial, 2002 (trad. de Jaime de Salas Ortueta)

1 | Contextualización de la *Investigación sobre el entendimiento humano*

Para situar en la historia y en la filosofía a **David Hume** (1711 – 1776) es conveniente que repases el capítulo anterior dedicado a Locke. Empirismo y racionalismo aparecen como dos maneras opuestas de teorizar sobre el conocer. Los siglos XVII y XVIII son testigos de ambas tendencias, que Kant sintetizará más tarde. El momento que le toca vivir a Hume es el momento en que los filósofos pretenden orientar al hombre hacia las luces de la razón. La máxima expresión de este fenómeno es la *Enciclopedia*. La propia obra de Hume es una síntesis de las ideas de la Ilustración.

De entre las obras de Hume destaca el *Tratado de la naturaleza humana*, publicado en 1739, que contiene los fundamentos de su filosofía, entendida como una ciencia del ser humano: es necesario volver al estudio de la naturaleza humana, al estudio del alcance y la validez del conocimiento, antes de intentar conocer las cosas mismas. Hume establece que hay que estudiar el conocimiento y la naturaleza de las ideas en las que se fundamenta, emplear el método experimental y limitar el ámbito del conocimiento a la experiencia humana. En obras posteriores como *Investigación sobre el entendimiento humano*, *Investigación sobre los principios de la moral* e *Investigación sobre las pasiones* explicará los conceptos fundamentales de su sistema.

Para Hume, **conocer es construir juicios asociando las ideas que tenemos en el entendimiento**. En Hume, la palabra *idea* solo designa ciertos contenidos de conciencia o de conocimiento. Las ideas de Locke pasan a ser **percepciones**, y las subdivide en dos grupos: aquellas percepciones que se presentan a la mente con mayor fuerza y vivacidad, a las que llama **impresiones**, datos inmediatos de la experiencia, y las **ideas** o imágenes débiles, copias de las impresiones.

Las **impresiones pueden ser de dos tipos**: la sensación y la reflexión. La **impresión de sensación** es el elemento primario del conocimiento. La **impresión de reflexión** se deriva de las ideas al reavivarse estas.

Las impresiones tienen las siguientes **características**: a) son simples; b) son originarias; c) son vivaces: las sentimos, y d) son inmediatas.

Según este análisis, las ideas se originan en las impresiones y no son otra cosa que su copia o reproducción. Por lo tanto, el fundamento de toda nuestra vida psíquica lo configura la experiencia sensible. Pero como esta solo nos atestigua la realidad de los fenómenos de conciencia, no puede haber, según Hume, otra realidad que la de esos fenómenos, de la que no cabe inferir la existencia de otras realidades. Llega, pues, a una posición netamente **fenomenista**.

Las impresiones y las ideas simples tienen una gran semejanza, ya que toda percepción de la mente aparece como impresión y como idea. Esto no ocurre con las ideas complejas, puesto que no siempre han tenido las impresiones correspondientes. Por otro lado, las ideas proceden de las impresiones. Toda impresión simple es anterior a su correspondiente idea, y nunca al contrario. Este es un empirismo mucho más radical que el de Locke: una idea será verdadera si se puede señalar cuál es la impresión correspondiente a esa idea; de lo contrario, será falsa.

El **conocimiento**, como hemos dicho antes, es para Hume una asociación de ideas que se enlazan entre sí en la mente. La facultad de enlazar las ideas es la imaginación mediante las leyes de asociación de ideas: la ley de semejanza y la ley de contigüidad. Por esta razón, siguiendo a Leibniz, distingue los siguientes tipos:

– **Relaciones de ideas**. Se puede tener conocimiento de ideas sin necesidad de recurrir a las impresiones, por la ley de asociación por semejanza. A esta clase de conocimiento «pertenecen las ciencias de la geometría, álgebra y aritmética y, en resumen, toda afirmación que es intuitiva o demostrativa». Las proposiciones de esta clase pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda existir en cualquier parte del Universo. Por esta razón, se dice que la verdad de tales proposiciones puede ser conocida **a priori**. Estas constituyen las definiciones y formulaciones que se llaman analíticas y necesarias: la *lógica* y la *matemática*. El principio fundamental de estas ciencias es el principio de contradicción: «No se puede afirmar algo y lo contrario al mismo tiempo y respecto de lo mismo».

– **Cuestiones de hecho**. Tenemos otro conocimiento de hechos o **factual**, basado en las impresiones. Es el conocimiento que tengo de mi casa o mi calle, etc., por la ley de asociación por contigüidad. Este tipo de conocimiento no puede tener otra justificación que la experiencia. La verdad que se refiere a las cuestiones de hecho solo puede ser conocida **a posteriori**, puesto que se fundamenta en la experiencia.

Para Hume, todos los razonamientos concernientes a cuestiones de hecho se fundamentan en la **relación entre causa y efecto**. Por ejemplo, cuando pongo agua en el fuego deduzco que ese fuego hará que el agua se caliente o hierva, porque otras veces así ha ocurrido. Concretar cuál es el origen y valor del **principio de causalidad** es fundamental para conocer las posibilidades y el valor de las ciencias que se basan en la experiencia.

Según Hume, el límite y la base de nuestro conocimiento son las impresiones. **Reduce la causalidad a la ley de contigüidad espacio-temporal**. De esta manera el filósofo sienta las bases de un empirismo más radical que Locke o Berkeley.

Si nuestro conocimiento se reduce a impresiones de hechos, ¿podemos tener conocimiento de hechos futuros? Evidentemente, no se puede tener una impresión de algo que no ha sucedido. No podemos, pues, afirmar el principio de causalidad. Nuestro conocimiento de los hechos futuros, basados en la causalidad, no es un verdadero conocimiento sino una mera «**suposición**» o «**creencia**».

Hume aplica este análisis a las **tres sustancias** con las que el racionalismo estructuraba la realidad: el mundo exterior o corpóreo, Dios y el yo.

- **El mundo exterior.** Para Hume, si no existe impresión alguna de la relación causa-efecto, lo único que se puede afirmar es que se tiene una impresión, pero no que exista una realidad corpórea sustrato de dicha impresión. La realidad está más allá de las impresiones y de ella no se tiene experiencia ninguna.
- **Dios.** Según Hume, no tenemos impresión alguna de Dios. Sencillamente pasamos de nuestras impresiones a Dios, del que no tenemos experiencia. Por lo tanto, no podemos afirmar su existencia. Está más allá de nuestra impresiones, y entre Él y aquellas no hay ningún nexa causal.
- **El yo.** Para Hume, solo tenemos intuiciones inmediatas de nuestras ideas e impresiones. El yo es lo que se entiende como sujeto al que se refieren las impresiones. Pero no es ninguna impresión, ni de él tenemos, tampoco, impresión alguna. Es un efecto de la memoria que une las distintas impresiones que se suceden. No se puede confundir dicha sucesión con la identidad personal.

La **sustancia**, según Hume, constituye una serie de percepciones particulares que solemos encontrar juntas. El concepto fundamental de la metafísica se desmorona.

El espacio y el tiempo son ideas también criticadas por Hume. El **espacio** es la coexistencia de impresiones, y el **tiempo**, su sucesión. Espacio y tiempo no existen como realidad independiente del sujeto.

La crítica a los conceptos de **causalidad** y de **sustancia** conduce a Hume al escepticismo y al fenomenismo. Solo conocemos las percepciones, la realidad queda reducida a estas, a lo que aparece o se muestra, a meros **fenómenos**. No podemos conocer nada más, de ahí el **escepticismo** que conlleva el empirismo de Hume.

Por otra parte, en su obra *Investigación sobre los principios de la moral* (1751) denuncia lo que se ha llamado la *falacia naturalista* o pretensión de derivar de la naturaleza del hombre («ser») la virtud o el bien y el vicio o el mal («el deber ser»). Hume establece que es, fundamentalmente, una cuestión de sentimiento. Por lo tanto, podemos dividir la doctrina moral de Hume en dos partes: la **crítica al racionalismo moral** y el **emotivismo** (los sentimientos). Los sentimientos son los que aprueban o recriminan un comportamiento.

2 | Análisis y comentario del texto

Sobre la idea de conexión necesaria

En este texto, Hume, partiendo de que los elementos del conocimiento son las impresiones y las ideas, de que a toda idea debe corresponderle una impresión y de que, si esta correspondencia no se da, entonces la idea es falsa, afirma que en los casos particulares de la actividad de los cuerpos en la naturaleza solo podemos observar que un suceso o evento sigue a otro. Lo que llamamos *causalidad* es una sucesión de acontecimientos sensibles similares que se pueden agrupar [en una ley científica], pero entre ellos no existe necesidad causal o causalidad necesaria.

Estos temas de la filosofía de Hume aparecen en los cinco puntos en que el autor divide el texto. Para orientar su lectura les hemos puesto los siguientes títulos, que resumen su contenido:

En los casos particulares, en toda naturaleza un suceso sigue a otro, pero nunca podemos observar un vínculo entre ellos

- No podemos tener ideas de nada que no haya aparecido nunca en nuestros sentidos externos o internos.
- No tenemos la experiencia de que un hecho haya sido causado por el anterior.
- Cualquier acontecimiento es independiente de otro y entre ellos no existe ninguna vinculación causal.
- No tenemos idea alguna de la conexión entre sucesos.

Cuando un suceso está siempre y en todos los casos unido a otro, a uno lo llamamos *causa* y al otro *efecto*

- Aunque observemos que un evento sigue a otro repetidas veces, no podemos asegurar que se volverá a producir en el futuro.
- Podemos observar la sucesión entre un fenómeno y otro, y entonces suponemos la relación o conexión necesaria entre ellos.
- Nuestro conocimiento de los hechos futuros, basado en la causalidad, no es un verdadero conocimiento sino una mera suposición.

La idea de conexión necesaria entre causa y efecto surge en la imaginación por la costumbre o rutina

- Lo que llamamos *conexión necesaria* proviene del hábito o la costumbre que tenemos de ver un fenómeno o suceso después de otro, repetidas veces.
- Tras la repetición de casos similares, la mente se deja llevar por la rutina.
- No podemos afirmar el principio de causalidad porque afirmaríamos algo que no viene del conocimiento sino de la costumbre.

Podemos decir por la costumbre que a toda causa le sigue un efecto. Pero no tenemos idea alguna sobre esta conexión

- Todos nuestros razonamientos concernientes a cuestiones de hecho se fundamentan en la relación entre causa y efecto.
- Utilidad de la relación causa-efecto para regular los sucesos futuros.
- Algunas posibles definiciones de causa.
- En la relación entre causa y efecto, Hume diferencia lo que se puede controlar por la experiencia: la ley de contigüidad espacio-temporal que se da entre el suceso antecedente y el consecuente; y que esa conexión sea necesaria y constante, que escape a dicha experiencia.

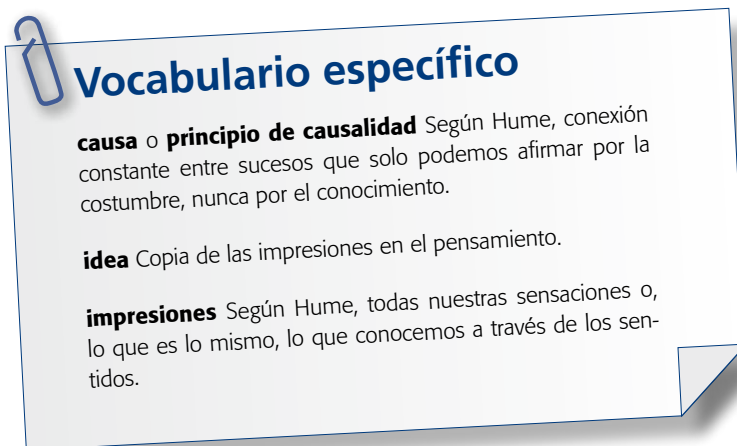
Recapitulación de los razonamientos de la sección VII y conclusiones

- Hume resume lo antes dicho: a) a toda idea debe corresponderle una impresión, y si esta correspondencia no se da, entonces la idea es falsa; b) en los casos particulares de la actividad de los cuerpos en la naturaleza, solo podemos observar que un suceso o evento sucede a otro, y c) lo que llamamos *conexión necesaria* proviene del hábito o la costumbre que tenemos de ver un fenómeno o suceso después de otro, repetidas veces. No rechaza el valor de estos datos suministrados por la experiencia, pues nos permiten creer que las cosas seguirán ocurriendo como hasta ahora y que las generalizaciones que hemos hecho hasta el momento seguirán siendo válidas en el futuro.

3 | Otros planteamientos filosóficos

El problema de la idea de causalidad en la historia de la filosofía

Hume sigue totalmente a Newton, quien afirmaba que todo descubrimiento en torno a la naturaleza y sus leyes debe realizarse experimentalmente. Ahora bien, ¿cómo descubrimos la causa a través de la experiencia? El concepto de causa y el principio de causalidad fue para la filosofía antigua, en la Edad Media, en el racionalismo y en la ciencia moderna un concepto fundamental. Aristóteles se ocupa de dicho tema, al igual que los estoicos y el determinismo en general. Posteriormente lo tratará Tomás de Aquino. Ockham, Hume y Kant realizan su crítica. No hay que olvidar que fue un concepto básico para el racionalismo y la ciencia moderna. El positivismo sustituye las causas por leyes.



Vocabulario específico

causa o principio de causalidad Según Hume, conexión constante entre sucesos que solo podemos afirmar por la costumbre, nunca por el conocimiento.

idea Copia de las impresiones en el pensamiento.

impresiones Según Hume, todas nuestras sensaciones o, lo que es lo mismo, lo que conocemos a través de los sentidos.